

**TOPONIMIA COMENTADA DE  
LA ISLA DE ALEGRANZA**

**AGUSTÍN PALLARÉS PADILLA**



Los mapas oficiales de la isla de Alegranza, la tierra más septentrional de todo el archipiélago canario, de unos 12 Km<sup>2</sup> de superficie, están plagados de errores toponímicos, tanto desde el punto de vista gráfico o de escritura como del de ubicación, defecto que se observa en parecida medida en la misma isla de Lanzarote, a la que administrativamente pertenece. En consecuencia, la toponimia de la isleta está necesitada de una revisión profunda que subsane esos errores, los cuales son motivo de continuas aplicaciones incorrectas, siendo tanto más de lamentar esta circunstancia cuanto que su empleo se hace frecuentemente por parte de especialistas en ramas científicas como la geografía descriptiva, la geología o la biología, por citar sólo los casos más clamorosos.

La causa de la producción de esos errores toponímicos en la cartografía oficial hay que buscarla en la falta de precisión y cuidado con que los nombres de los diferentes lugares fueron recogidos sobre el terreno por el personal encargado de realizar esa misión, en cuyo resultado concurrieron diversos factores adversos, como puedan ser el deficiente conocimiento de los términos usuales de nuestra habla popular por parte de los recopiladores, tanto en el ámbito campesino como en el marino o pescador; la elección de informantes no suficientemente impuestos en la nomenclatura toponímica de las zonas a estudiar, así como la facilidad de cometer equivocaciones en la puesta en limpio de las notas de campo, sin olvidar el efecto negativo que supone la transmisión concatenada de errores que traen un origen literario antiguo.

Por mi residencia de largos años en la isla de Alegranza afecto al faro que hay en ella y el consiguiente trato que tuve con los pescadores de la vecina isla de La Graciosa y gentes de las localidades norteñas de Lanzarote, asiduos visitantes suyos, así como con los colonos o medianeros que entonces se encontraban al frente de la explotación agrícola y ganadera de la isla, auténticos depositarios por herencia generacional de su patrimonio toponomástico, creo encontrarme en situación, dada mi dedicación desde hace muchos años a este tema de investigación lingüística en estas islas, de tratarlo con la debida solvencia.

Para desarrollar esta labor de la forma más eficaz y efectiva posible acompaño al texto de este estudio de un mapa en que se señalan los topónimos, poniéndole a cada uno un número de referencia que facilite su identificación entre

ambos documentos. Dichos números se colocan en el punto más conspicuo del lugar a nominar en el mapa cuando su área territorial sea más bien reducida o dicho punto sea inequívocamente indicativo del accidente topográfico nominado. En los casos en que el espacio territorial abarcado por el topónimo sea grande, el nombre, escrito en mayúsculas, señala su extensión lo más aproximadamente posible, al menos en el sentido de su longitud.

Dividiré los topónimos para su descripción en las siguientes series: litorales, montañas con los subtopónimos en ellas comprendidos, otras eminencias de menor altura, hoyas o depresiones, lugares más o menos allanados, cursos de agua o barrancos, cuevas y un último apartado en que se incluyen todos aquellos topónimos que no tengan cabida en estas categorías.

Pero antes de entrar de lleno en el comentario de sus topónimos procede tratar el nombre privativo de la propia isla, Alegranza.

Muy poco cabe decir, empero, sobre este particular. Muchos opinan que el mismo le pueda venir de una de las galeras así llamada de las dos que componían la flotilla de los hermanos Vivaldi, genoveses, quienes, según se dice, se internaron en 1291 en el entonces ignoto Atlántico descendiendo rumbo sur a lo largo de la costa africana. Mas es el caso, de acuerdo a lo que se tiene como más probado historiográficamente, que los esforzados hermanos Vivaldi no regresaron nunca de aquel épico viaje, perdiéndose su rastro para siempre en el entonces tenebroso océano. Esto hace difícil de comprender que, de haber sido impuesto el nombre 'Alegranza' de la nave a la isla por los propios expedicionarios, el mismo pudiera haber llegado a conocimiento de los europeos.

Se sabe, no obstante, que ese nombre lo ostenta el islote desde por lo menos 1351, según consta en el portulano Mediceo de ese año, que lo escribe l'Alegranza, con el artículo unido, artículo que podría tomarse como apoyo de un posible nombre de embarcación. Figura asimismo el nombre de la isla en la forma Alegrança en el "Libro del conocimiento", también de mediados del siglo XIV, obra de un fraile franciscano anónimo, así como en un mapa de igual fecha de autor desconocido, escrito "Lalegranza" como en el Mediceo. Ante tal perspectiva cabe preguntarse, ¿sería dado ese nombre a la isla por algún otro navegante genovés en recuerdo y honor de sus compatriotas desaparecidos? No olvidemos a este respecto la efectiva intervención de Lanzarotto Malocello en nuestra isla, por él llamada, como es sabido, Lanzarote, hecho que ocurrió sólo unas décadas antes de la confección de ese mapa. Pero es posible incluso que la nave que llevó este nombre no fuera la de los Vivaldi sino de este último navegante, pues según declaración del investigador genovés Sandro Pellegrini, "Alegranza fue nombre dado por tradición a diversas embarcaciones genovesas".

Lo que desde luego está fuera de toda duda, dada la existencia del nombre aplicado a la isla desde bastante antes de la llegada a Canarias de la expedición francesa de conquista, es que el origen del mismo no puede obedecer a lo que nos cuenta Abreu Galindo sobre la 'alegría' —en castellano antiguo alegranza— que

experimentaron los marinos españoles que venían con los normandos a la vista de aquella primera tierra después de la fatigosa travesía que tuvieron que soportar.

Pasando ya a la descripción de los topónimos de la isla, he aquí, en primer lugar, los más importantes de los que se encuentran a lo largo del litoral comenzando por el extremo N y siguiendo su relación en el sentido de las agujas del reloj:

**1. La Punta de Mosegue.** Ostenta este saliente costero la distinción geográfica de ser el punto más septentrional de todo el archipiélago canario. Es alargada, dirigida hacia el E en su parte final, hallándose desbordada en esa misma dirección por una 'baja' o peñasco de una veintena de metros de longitud aproximada.

El nombre responde a un apellido considerado de estirpe guanche, si bien en algunos documentos se le atribuye filiación portuguesa.

Según A. de la Hoz, un tal Juan Mosegue, pariente de doña María Mojica, señora de Fuerteventura por las primeras décadas del siglo XVII, se instaló en la isla de Alegranza. Esto, de ser cierto, debió de ocurrir después de 1613, año en que el marido de doña María, don Andrés Lorenzo, adquirió por compra la isleta.

A nivel popular es más conocida esta punta y la zona litoral adyacente con el nombre de Juan Rebenque, patronímico este que más que un apellido parece un apodo. Lo que no he podido averiguar es si, de ser así, el mismo pudiera hacer referencia al tal Mosegue, ya que ambos, como se ve, se llamaban Juan

**2. La Caletilla de Juan Rebenque.** Es estrecha y alargada, y queda en seco de media marea abajo. En su parte infralitoral, algo hacia su izquierda, se encuentra El Charco Hondo (de Juan rebenque), un verdadero acuario natural en mareas bajas vivas, en el que pueden contemplarse peces de todos los tamaños de las especies más comunes en las aguas de la isla.

Por fuera de este charcón está El Cambado, vulgarismo popular por torcido, cuya forma presenta su planta, un saliente rocoso de unas decenas de metros de longitud que corre paralelo a La Punta de Mosegue por su flanco E, quedando entre ambos un canalizo estrecho.

**3. El Puente.** Es un 'caletoncito' acuevado, de altas y lisas paredes y aguas someras, con grandes 'callaos' redondeados en el fondo, que queda encharcado a marea vacía. En el techo tiene un agujero grande, entre el cual y la parte superior de la amplia puerta de entrada, que mira hacia el mar, se forma el puente que le da nombre.

Se ha fraguado este pintoresco accidente costero en el seno de una gran masa rocosa de llamativa forma en casquete esférico que sobresale del terreno circundante dando la impresión de ser parte emergente de una enorme bola rocosa que estuviera allí enterrada.

**4. La Caleta de Juan Rebenque.** Es de planta cuadrada, con un abundante acúmulo de voluminosos 'callaos' en su franja supralitoral. A marea baja su suelo queda en seco.

**5. Las Salinas Escondidas.** No se trata de unas salinas artificiales, que no las hay en Alegranza, sino de unos charcos de bastante capacidad a los que alcanzan y llenan las rociadas de las olas en los temporales de mar. En verano, cuando el

mar suele estar más encalmado y el sol calienta con la máxima intensidad, estos charcos quedan frecuentemente libres de la acción del oleaje y el agua en ellos estancada se 'cuaja', en expresión de la gente pescadora, convirtiéndose en sal, dando una buena cantidad de este útil producto que tanto emplean en sus labores profesionales. Por extensión o contigüidad recibe este nombre todo el tramo litoral que tiene como centro a los charcos. El nombre lo recibe del hecho de encontrarse las referidas salinas naturales en una zona peñascosa en que por su naturaleza abrupta no resultan fáciles de localizar por los que no conozcan su situación.

**6. El Jameo de Mosegue.** El 'jameo' propiamente dicho que da nombre a este lugar es una especie de profunda depresión que se forma en la costa rocosa, de planta redondeada circundada por altas paredes, tal como ocurre en estos típicos accidentes topográficos lanzaroteños. Mide unos 50 m de largo en su eje mayor, y en él penetra el agua del mar por dos conductos superpuestos que entre ambos constituyen la boca de entrada, el superior de unos 3 a 4 m de anchura, que queda casi en seco en bajamares vivas, y el inferior, que es submarino. La profundidad de sus aguas en su mayor parte es de unos 4 a 5 metros a marea media, pero en las proximidades de la entrada es visiblemente mayor.

Para el nombre, *Vid.* La Punta de Mosegue (1).

**7. El Jameo de cho Gregorio.** Es otra hondonada en el terreno rocoso litoral, invadido también por el mar, de planta algo cuadrada y paredes averiladas, con un largo máximo de unos 70 m. La boca o entrada, submarina, es profunda, de aguas oscuras, y se abre en un recodo que forma en su ángulo NE. A través de ella se comunica con un 'caletón' exterior llamado como él de cho Gregorio.

El nombre, acompañado del tratamiento de respeto 'cho' dado a los campesinos y pescadores de edad avanzada en tiempos pasados, deformación de tío, es muy antiguo, pues nadie sabe quién fue este personaje.

**8. Punta Mosquitos.** Se encuentra a 1,5 Km de distancia del faro. Su configuración es irregular, con grandes charcos entre abruptos roquedales y una caletilla estrecha y alargada intermedia en la que sólo entra el mar con la subida de la marea. Por fuera tiene una 'baja' grande fragmentada en varios escollos.

Se desconoce la razón del nombre.

**9. La Juyona.** Comprende la zona litoral así denominada a la caleta de su nombre, al tramo de orilla que sigue hasta el vecino lugar de El Burro, situado a unos 100 m o algo más hacia el E, y a la 'baja' también llamada de la Juyona, que está por fuera de esta zona litoral.

La caleta es la parte más importante y conocida del conjunto y la que le da nombre. El mismo le viene de la gran cantidad de 'juyones', cangrejillo así llamado por la rapidez con que huye —*el Pachygrapsus maurus* de los carcinólogos— que pululaban antes entre sus abundantes cantos rodados y guijarros, muy apreciados como carnadas para pescar la 'vieja'. Y doy la referencia en pretérito porque después del devastador proceso de contaminación por residuos de petróleo que vienen sufriendo nuestras costas de unas décadas a esta parte, las piedras

de la caleta en que estos cangrejos se cobijaban se hallan emplastadas con el viscoso material que ha acabado prácticamente con los pequeños crustáceos.

En cuanto a La Baja de la Juyona respecta, hay que decir que sólo emerge al bajar la marea, que ofrece similares características morfológicas de casquete esférico que el macizo rocoso anteriormente descrito en que se encuentra El Puente (3), y que queda separada de tierra por un canalizo o estrecho paso de mar.

**10. El Burro.** Destaca también en este paraje, como en el caso de La Juyona, la caleta de su nombre, aunque es más pequeña que aquélla, continuando después de ella, siempre en el sentido E que estamos siguiendo, un corto trecho de costa escabrosa y escarpada. Por fuera de la caleta, a un par de cientos de metros de distancia mar adentro, rompen las olas en los bajos fondos que allí se encuentran.

No se sabe por qué se le llama así.

**11. Detrás de Miraflores.** Es, como de su nombre se infiere, la parte trasera o N que está inmediatamente antes de la punta así llamada, de una extensión de un par de centenares de metros. La costa es allí algo arriscada, de aguas profundas y frontalmente expuesta a la acción del oleaje.

En este lugar se inician por el lado N de la isla los linderos del terreno que se apropió desde 1889 para usufructo del personal del faro.

**12. La Punta de Miraflores.** Dista poco menos de 1 Km del faro. Es saliente, angosta y algo incurvada hacia el E, y está constituida por abruptos peñascales negros.

No se conoce la procedencia del nombre. ¿De un apellido? ¿Tomado de otro topónimo? ¿De una advocación religiosa quizás? De los tres casos existen antecedentes. Lo que sí se puede asegurar es que lo menos que se ven por aquellas inmediaciones son flores.

En su arranque, por el costado de nacimiento, se encuentra la caletita de su nombre, dotada de una buena cantidad de grandes cantos rodados o 'callaos' arrinconados en su estrecho espacio hasta donde alcanza la acción de las olas. Junto a esta caletilla, a su derecha, sigue un curioso 'jamefello' que está cerrado del lado del mar por una alta y vertical pared rocosa en la que hay una abertura a modo de puerta por la que entran las olas a toda marea.

Por fuera de esta punta, a unos 100-150 m mar adentro y hacia nacimiento de ella, se localiza El Bajón de los Jureles, un lugar de bajos fondos sobre el que revientan las olas casi siempre. En los veriles que lo rodean suelen abundar los peces que le dan nombre, el *Caranx dentex* de los ictiólogos.

**13. El Cerro.** Es una pequeña cala o rinconada de la costa, de no más de 50 m de anchura, cerrada por el lado E por un alto y estrecho paredón rocoso de trazado rectilíneo, en el arranque del cual hay una covachita de un par de metros de anchura en la boca, llena de 'callaos'. El 'cerro' que le da nombre, una puntilla también alta y angosta, parte del lado opuesto u O de la caleta y se dirige hacia la primera pared descrita en sentido diagonal a ella.

Es conocido este lugar entre los pescadores por ser bueno para la pesca del sabroso pez llamado en las islas 'vieja' (*Sparisoma cretense*).

**14. La Caleta del Mato.** Sigue unos 250 m a sotavento de La Punta de Miraflores, en el ángulo interno de la amplia ensenada que se forma a naciente de ella. Tiene, como es norma general en los accidentes costeros denominados 'caletas', una buena cantidad de 'callaos'.

Un 'mato' en nuestra isla es un arbusto más bien bajo y achaparrado, de naturaleza por lo general xerófila, nombre que suele usarse a veces en forma colectiva, y por allí, especialmente en torno al próximo cercado de ese nombre, son abundantes los matorrales de esta clase.

**15. La Caleta del Puente.** Es una caletilla, o más bien un pequeño rincón costero, de no más de 40 m de extensión de un extremo al otro, dividido en dos partes por un puente intermedio que las intercomunica. El ojo de ese puente que da nombre a todo el conjunto es de forma arqueada bastante regular, de unos 4 m de amplitud y 1,80 de altura más o menos en su parte central más elevada.

Tanto el puente como el resto de la caleta quedan en seco al bajar la marea.

**16. La Caleta de los Jallos.** Es una caletilla con algunos 'callaos', situada unos 100 m más allá de la del Puente, que se forma en la parte alta o supramareal de un 'bajo' —zona de costa rocosa subhorizontal ancha—.

Suelen encallar en ella muchos 'jallos', forma vernácula de hallazgo en nuestra habla popular, en este caso referida a objetos flotantes.

**17. El Bajo Malo.** Es la zona costera de estas características, es decir, aplanada subhorizontal, que sigue a continuación de la anterior en un largo de unos 150 m.

Este 'bajo', al contrario que la caleta precedente, se ve poco favorecido con el encallamiento de 'jallos', razón por la cual se le distingue con este apelativo de menosprecio.

**18. La Caleta del Trillo.** Tiene planta en forma de abanico, o sea estrecha en la boca, donde sólo tiene unos 3 m o poco más de abertura, aumentando de anchura cuanto más adentro se mida, hallándose su parte final donde alcanzan las mareas altas cubierta de una densa capa de 'callaos', la mayoría más bien de pequeño tamaño, zona terminal que puede alcanzar unos 50 m de largo o algo más. En las bajamareas mayores queda casi todo el fondo de la caleta en seco.

**19. El Bajo del Trillo.** Es el que sigue inmediatamente después de la caleta de este nombre que se acaba de describir. Mide unos 140 m de largo, siendo su anchura considerable debido al escaso declive que presenta. A lo largo del nivel superior o supralitoral se extiende una franja de pedruscos acumulados por las olas en los grandes temporales de mar. En el centro del 'bajo', en su mitad inferior, tiene una especie de zanja o barranquera, llamada precisamente El Barranco del Trillo, producto de la acción volcánica al tiempo de la formación de esta zona litoral, lugar que siempre, aún en las mareas más bajas, queda invadido por el mar.

A todo este tramo de costa integrado por los dos últimos topónimos comentados, la caleta y el 'bajo', distante del faro un par de cientos de metros, se le llama conjuntamente El Trillo.

No se sabe con seguridad cuál pueda ser el origen de este nombre, mas parece lo más probable que provenga de trillo, vereda estrecha y ahondada por el des-



gaste producido por el paso repetido de personas y animales por ella, término que ha sido usual en Canarias en tiempos pasados, pues se da la circunstancia de que por la llanada que está justo por encima de este lugar de El Trillo pasa un camino que partiendo del faro discurre a lo largo de la costa N de la isla, que allí precisamente, atravesando un denso bosque de matorrales, presenta de forma acusada tales características.

Era desde luego un error manifiesto aplicar este nombre de El Trillo a un territorio interior de la isla alejado de la costa como se veía en el mapa militar de 1944, corregido por indicación del que esto escribe en la edición de 1986. Pienso que el mismo debe de ser producto de un malentendido o confusión del geólogo E. Hernández-Pacheco cuando tomó los datos toponímicos correspondientes durante la visita que efectuó al islote en 1907, que luego consignó en su obra *Estudio geológico de Lanzarote y de las isletas canarias*, pues me parece que es a partir de esa fecha cuando el topónimo se comienza a consignar con tal localización.

**20. La Cueva Oscura.** Es un rincón de la costa, de no más de 50 m de anchura, que se forma en la parte occidental de La Punta de los Abaes, de configuración algo intrincada a causa de los varios entrantes acanalados, de altas paredes, con grandes agujeros al final por los que pasa el agua al subir la marea, de que está formado.

La cueva que le da nombre se abre en su costado E, en el mismo arranque de La Punta de los Abaes, y sigue una trayectoria rectilínea, siendo su longitud de unos 45 a 50 m, mientras que su anchura apenas mide 1 m poco más o menos. Las paredes se unen en lo alto en ángulo agudo, salvo en un par de sitios en que quedan unos agujeros en el techo. El suelo, por su parte, está cubierto de voluminosos 'callaos' o cantos rodados al principio, que luego se reducen de tamaño considerablemente en la continuación de la cueva hacia el interior. Al final de su recorrido la gruta sufre un brusco ensanchamiento con aumento también de altura, formando una espaciosa cámara en la que anidan varias parejas de las pardelas comunes en la isla.

Tal como se desprende de su nombre, para visitarla hay que emplear una luz, y sólo es accesible, además, a marea vacía.

**21. La Punta de los Abaes.** 'Abae' es la forma popular sincopada de abade (*Mycteroperca rubra*) en Canarias, pez que suele capturarse con cierta frecuencia en esta punta.

Se trata de uno de los salientes costeros más pronunciados de la isla con sus 100 m sobrados de longitud, ligeramente curvado hacia naciente en su sector terminal. Está a poco más de 100 m casi al N del faro.

**22. El Caletón de Detrás del Faro.** Es el que se forma por el lado de naciente de La Punta de los Abaes, por lo que también es conocido con el nombre de dicha punta. Su costado o flanco derecho es parte de lo que se conoce por Detrás del Faro dada su situación con respecto a este edificio.

**23. Punta Delgada.** Constituye esta punta el extremo oriental de la isleta, en cuyo arranque se encuentra el faro, que fue inaugurado en 1865. Se trata de un conjunto de abruptos peñascales de unos 150 m de longitud cruzado a lo ancho por

una serie de zanjas de varios metros de anchura, paralelas entre sí, aunque todas incompletas con la salvedad de una que la atraviesa de parte a parte dividiendo la punta en dos mitades. El aspecto de este canal es tan regular, con sus márgenes o lados rectos y verticales separados entre sí por unos 6 a 7 m de anchura en todo su recorrido, de unos 100 m de longitud, que da la impresión de haber sido construido artificialmente. Por este paso acanalado llamado El Cañalizo —canarismo por ‘canalizo’—, fluyen en toda marea las aguas del lado N de la isla hacia el lado S.

El nombre de esta punta resulta un tanto contradictorio, ya que este destacado saliente costero es más bien de planta cuadriforme bastante ancha, tal como puede apreciarse por las medidas que se acaban de dar, por lo que no encaja en su definición el calificativo de ‘delgada’. En la única parte en que presenta una acusada estrechez es en una prolongación en forma de restinga que tiene en su extremo final SE, la cual se incurva hacia el S formando parte del costado E de La Caleta del Faro, pero esa especie de apéndice delgado queda sumergido bajo las aguas en su totalidad durante la mayor parte del flujo mareal, por lo que de no ser por la reventazón que produce pasaría poco menos que desapercibido para el observador como saliente digno de ser tenido en cuenta.

**24. La Caleta del Faro.** Es la amplia ensenada que se forma a sotavento de Punta Delgada, en la que se construyó en los años ochenta del siglo recién terminado un muellito para servicio del faro.

En su rincón interno, donde se inicia por este lado Punta Delgada, se encuentra La Caleta de la Seba, de guijarros menudos, que tiene la propiedad de acumular en verano ingentes cantidades del alga que le da nombre, la *Cystoseira abiesmarina*.

**25. La Baja de la Oveja.** Es un peñasco redondo, en parte ahuecado, de unos 4 m de largo, que se encuentra en la misma punta del saliente de tierra que cierra por poniente a La Caleta del Faro. Queda separada de tierra a marea vacía por un canalillo de apenas medio metro de anchura.

Este curioso peñasco, que alcanza unos tres metros y pico de alto, lo que equivale a algo más del desnivel existente entre las mareas máximas, presenta todo el aspecto de ser una voluminosa bomba volcánica cuya llegada hasta aquel lugar debió de constituir toda una proeza de las fuerzas plutonianas.

Por qué se le llama así no se sabe con certeza, pero he oído hablar de una vaga historia sobre uno de estos animales que luego de meterse en ella quedó allí cercado por las aguas al subir la marea.

**26. Punta Morena.** Es la que sigue a la de La Baja de la Oveja. Su figura es bien marcada y puntiaguda, alcanzando un largo de casi 100 m. Presenta un color muy oscuro, casi negro, más intenso aún que el del litoral que sigue a uno y otro lado de naturaleza también basáltica como ella.

Si el nombre le viene de ese color o si tiene relación con el pez homónimo no lo sé, pero el hecho de que en el mapa levantado en 1889 para delimitar el terreno que entonces se expropió para uso del personal del faro se le llame Punta de la Morena parece apuntar en apoyo del último de los supuestos.

Al comienzo de su flanco N se encuentra, en el fondo de la ensenada que allí se forma, una caleta de abundantes ‘callaos’ que lleva su nombre, y por el lado opuesto o S se abre un enorme covón de amplia boca, no muy profundo, en el que penetra el mar en toda marea salvo en bajamares vivas en que su fondo o suelo queda en seco, el cual lleva por nombre La Cueva de Punta Morena.

**27. El Bajo de Punta Morena.** Recibe este nombre por contigüidad a la antedicha punta el tramo de costa de perfil convexo que sigue hasta La Baja del Ancla en un largo de unos 150 m. Como todo ‘bajo’ queda cubierto por las aguas durante el flujo de las mareas en un ancho considerable.

**28. La Baja del Ancla.** Se trata de una ‘baja’ morfológicamente atípica, pues no es lo que por este nombre se entiende normalmente en la jerga marinera de Lanzarote, o sea un escollo o arrecife, sino un gran trozo residual de la base de La Rapadura que queda unido a tierra en toda marea, si bien en pleamares vivas sólo por un mínimo istmo, que el efecto abrasivo que carcomió a esta montaña por la parte que está en contacto con el mar no ha podido eliminar. Es, pues, una formación rocosa que corre paralela a la línea litoral, de unos 200 m de longitud por menos de 40 de ancho como promedio. Su suelo presenta un pronunciado declive que cae hacia el mar, hallándose cortada a pico por el lado de tierra, por donde alcanza unos pocos metros de altura. Entre este lado de tierra y el pie de la montaña se forma un entrante alargado a modo de caleta, con la boca o entrada por el lado S, que sólo se inunda al subir la marea, en cuyo rincón interno o del N se forma una playuelilla de arenas grises provenientes de desprendimientos de la misma roca tobácea de que está constituida La Rapadura. En el primer tramo o más bajo de este entrante se descubre a marea vacía una plataforma en que se abren unas grandes y profundas pozas en cuyas aguas pululan multitud de pececillos de variadas especies.

Me han contado viejos pescadores de La Graciosa que el nombre le viene a este lugar de un ancla que llevaba colgando medio buque velero que llegó hasta allí hacía tiempo arrastrado por las corrientes, la cual quedó enganchada en el fondo del mar a unos 200 m frente a la costa. Todavía pueden verse en el fondo, no una sino dos grandes anclas cogidas entre unas rocas.

En el mapa de expropiación del terreno del faro hecho en 1889 figura con el nombre de P. de la Rapadura. ¿Debe entenderse esto como indicativo de que aún no había recibido el nombre que ostenta en la actualidad?

El rincón que se forma entre El Bajo de Punta Morena y La Baja del Ancla recibe el nombre de La Caletilla de la Baja del Ancla. De por sí este pequeño entrante costero no presenta ninguna característica física digna de mención. Su importancia reside en que es el punto en que se inician por la costa S los linderos que delimitan el terreno segregado para usufructo del faro, hayándose el del N, como ya se dijo, en el lugar llamado Detrás de Miraflores.

**29. Cho Mateo.** Se trata de un simple rinconcillo de cierta hondura que se forma en la roca tobácea del litoral que bordea a la montaña de La Rapadura, cuya notoriedad reside en ser una buena pesquería de ‘viejas’.

El tal 'cho' Mateo que le infundió el nombre le dejó también su impronta —si es que se trata del mismo personaje— a otra pesquería situada entre La Caleta del Mato (14) y la del Puente (15).

**30. La Baja de cho Luis.** Con este otro accidente costero vale repetir lo que se dijo para La Baja del Ancla (28), es decir, que no es una auténtica 'baja' o peñasco separado de tierra, sino un tramo litoral de piso aplanado, bordeado por un cantil cortado a pico como un muelle, de un centenar de metros de extensión, que va perdiendo altura gradualmente hasta quedar su parte más baja sumergida incluso en bajamar, pues con la subida de las mareas queda cubierta por las aguas casi en su totalidad. Su parte S, algo más elevada, se inicia próxima a la desembocadura de El Barranco de la Rapadura (115).

Del tal 'cho' Luis tampoco se sabe nada, lo que es prueba de la antigüedad del topónimo.

**31. La Barqueta.** El lugar costero de este nombre, situado al S de La Rapadura, es bastante extenso, de no menos de 300 m de largo a contar desde La Baja de cho Luis en que empieza. Está constituido por dos partes o zonas bien diferenciadas paralelas entre sí a su largo, una inferior ancha, dispuesta en un plano casi horizontal que queda bajo el nivel de las aguas apenas sube la marea, salpicada de algunos grandes peñascos, y otra superior en que el mar ha acumulado la consabida banda de 'callaos', en este caso bastante abundantes. Todavía puede ser considerado parte integrante de este lugar de La Barqueta el risco llamado La Talisca, de igual longitud y una altura de unos 10 m, al pie del cual se acumulan los 'callaos', cuya parte superior sobresale a modo de voladizo, risco que no es otra cosa que el pie de Montaña Lobos (84) socavado por la abrasión marina.

Este nombre de La Barqueta resulta un tanto enigmático. Se da también en La Graciosa y en Lanzarote, e incluso en otras islas del archipiélago, siempre en lugares situados a la orilla del mar, a veces en la variante de masculino y en diminutivo en ambos géneros.

Parece lo lógico pensar que haga referencia al tipo de embarcación así denominada, pero es el caso que ese nombre no tiene vigencia en nuestra isla en la actualidad, ni se ha visto nunca reflejado en las crónicas o documentos antiguos hasta el extremo de justificar esa relativa abundancia toponímica. Además, resultaría ilógico que otros tipos de embarcaciones menores mucho más usadas en Lanzarote, como 'barquillo', 'chalana' o bote no dejaran huella alguna en la toponimia de estas islas y éste sí.

Nunca he oído tampoco este nombre aplicado a algún accidente topográfico litoral que se distinga por alguna característica especial. Sí es bien conocido su uso para designar una clase de cesto alargado con asa, pero no parece probable que este utensilio haya podido dejar la impronta de su nombre en tantos lugares y precisamente siempre en la costa.

**32. El Trancadero de Arriba.** Es una de las curiosidades geológicas de Alegranza por la forma que adopta y su situación con respecto al nivel del mar. Consiste en una caverna bastante espaciosa, de techo plano, con una altura de poco más de 1,50 m, por lo que hay que andar en ella algo encorvado, con entrada por el lado del mar, pero que sólo es transitable a marea vacía. Por esta razón, al producirse el ascenso o flujo mareal, la entrada se cierra o 'tranca', de cuya circunstancia le viene el nombre.

Sólo con la marea baja, pues, se puede entrar en esta singular gruta y luego de un recorrido por su interior algo parecido al que se sigue en una escalera de caracol, se accede a través de un agujero abierto en el techo al piso exterior de arriba, con lo que se puede continuar el camino hacia el S a lo largo de la costa que corre al pie del volcán de Montaña Lobos, que de otra manera sería imposible.

Se le llama de Arriba por oposición al de Abajo (37), basada esta dualidad orientativa en la opinión generalizada de que 'abajo' equivale a hacia el S y 'arriba' hacia el N.

**33. La Playa de Arriba de Bajo Montaña.** Es, esta que ocupa el rincón N de Bajo Montaña, en unión de otra próxima llamada de Abajo (35) por la razón expuesta en el caso de los Trancaderos, de las playas más pintorescas que puedan encontrarse en estas islas. Aunque las dimensiones de ambas son más bien pequeñas —ésta no pasa mucho de los 100 m de longitud— su especial ubicación al pie del espectacular acantilado llamado El Risco de Montaña Lobos y el original color asalmonado de sus finas arenas le prestan un atractivo difícil de superar.

**34. Bajo Montaña.** Comprende este topónimo toda la línea de costa que está, como su nombre indica, al pie del Risco de Montaña Lobos que se citó en la entrada anterior. Se extiende por lo tanto desde El Trancadero de Arriba (32) hasta las proximidades de Rompeculos (36) en un largo de unos 800 m o poco más. Lo componen las dos playas de Arriba y de Abajo de Bajo Montaña que se acaban de nombrar más unos grandes sectores de costa formados por acúmulos de rocas caídas del acantilado, algunas de ellas de enorme tamaño, y todas de color rojizo como el risco del que cayeron.

El nombre es como figura aquí, Bajo Montaña, y no Debajo de la Montaña como algunos lo escriben, en el que bajo haría aquí función de preposición.

**35. La Playa de Abajo de Bajo Montaña.** Es de similares características a la de Arriba ya comentada (33), tanto en la calidad de sus arenas como en el color que presentan, así como en el entorno en que la playa se encuentra, pero la ventaja bastante en tamaño.

**36. Rompeculos.** Queda el lugar de este nombre fuera ya del tramo costero de Bajo Montaña (34), aunque respaldado aún por el risco, ahora ya de sólo 10 a 12 m de altura, que sigue hacia el S como continuación del gran acantilado antedicho de El Risco de Montaña Lobos. A los pies de este risco de menor altura, a lo largo del mismo, durante un cierto trecho, ha amontonado el mar una considerable cantidad de voluminosos cantos rodados, muy alisados por el frota-

miento de unos contra otros al ser removidos por las olas, los cuales, al permanecer siempre humedecidos por el agua del mar al hallarse en la zona intermareal, crían un musgo que los hace sumamente resbaladizos, por lo que no es nada raro que al tener que pasar sobre ellos se produzca alguna caída, de donde el jocoso nombre que ostenta este tramo de costa.

**37. El Trancadero de Abajo.** En este lugar el risco al pie del cual se encuentran los 'callaos lisos' es alcanzado por el mar durante la mayor parte del flujo de las mareas, con la excepción de los momentos en que éstas alcanzan sus niveles más bajos, por lo que el paso de la gente por él queda 'trancado' al igual que ocurría con el otro Trancadero.

**38. La Cueva de la Punta.** Es profunda, aunque angosta, de forma tal que para entrar en ella hay que hacerlo arrastrándose. Anidan en su interior muchas pardelas cenicientas (*Calonectris diomedea*), la más común en la isla.

**39. Punta Trabuco.** Es el pronunciado saliente costero que se forma en el extremo SE de la isla, donde la línea litoral que se viene describiendo inflexiona en ángulo casi recto y se dirige hacia el O.

No se sabe de qué pueda venirle el nombre.

**40. La Playa de Trabuco.** Es la que sigue inmediatamente hacia el O de la punta de su nombre por espacio de un par de centenares de metros. Sus arenas son muy parecidas a la de las dos playas de Bajo Montaña descritas.

**41. El Seifio.** Recibe este nombre la 'puntilla' que cierra por el O a la ensenada en cuyo fondo se extiende La Playa de Trabuco. A sus espaldas se inicia el acantilado de unas decenas de metros de altura que llega hasta El Veril.

'Seifio' es el nombre que se da en Lanzarote al pez llamado científicamente *Diplodus vulgaris*.

**42. El Cerradero.** Es el tramo de costa de unos 300 m de largo que va desde El Seifio hasta la playa llamada El Varadero de Bello (44). Está formado en su mayor parte por desprendimientos de materiales del risco antedicho que se extiende a lo largo de todo este sector costero.

El nombre responde al mismo motivo explicado para los dos Trancaderos, o sea, por quedar impedido por allí durante la subida de la marea el paso de la gente.

**43. Las Puntas del Agua.** Son dos salientes pequeños o 'puntillas' separadas entre sí por una distancia de algo más de 50 m, comprendidas dentro del ámbito espacial del topónimo más amplio de El Cerradero que se acaba de explicar, situados hacia su extremo de poniente.

El porqué del nombre se ignora. ¿Existiría por allí en el pasado algún pequeño manantial de agua dulce?

**44. El Varadero de Bello.** Es la playita de arenas bermejas que está contigua a la del Veril, a nacimiento de ella, de apenas una cincuentena de metros de longitud.

El nombre lo recibe de un colono o medianero llamado Marcial Bello Medero que estuvo al frente de la isla en las décadas finales del siglo XIX, quien acostumbraba varar en ella una pequeña embarcación de su propiedad.

**45. La Playa del Veril.** Ocupa esta playa el rincón interno de la bahía de su nombre, el mejor fondeadero de toda la isla. Sobre esta playa cae a pico el acantilado ya expuesto que corre todo a lo largo de esta parte S de la isla, todo él de naturaleza tobácea como el gran volcán La Caldera, de cuyo pie forma parte. Se la llama también La Playa de la Tosca por el lugar de este nombre contiguo a ella que se comenta a continuación.

**46. La Tosca.** Es un peñasco grande en forma de ‘puntilla’, de superficie superior aplanada, que está en el extremo O de la anterior playa.

‘Tosca’, en el repertorio de voces populares de estas islas es en primera acepción la roca arenisca de naturaleza volcánica que técnicamente se denomina en geología ‘toba’, pero también se llama así en los ambientes marineros por desplazamiento metonímico a la roca o peñasco destacado de esta naturaleza que se encuentra a la orilla del mar, que es el caso de la que nos ocupa.

**47. El Veril.** Es el territorio que se extiende en torno a la casa-cortijo que ocupaba antes el medianero de la isla. Pero en principio el topónimo se aplicó al atracadero averilado en donde solían hacer normalmente operaciones las embarcaciones que visitaban la isla y sigue siendo utilizado aún en la actualidad para este fin dadas las favorables condiciones de operatividad que presenta como atracadero y hallarse a la vez en el surgidero más resguardado de la isla contra los pertinaces vientos de componente norte.

Junto mismo a este atracadero se abre la cueva que lleva su nombre, profunda, de amplia boca, en la que entra el mar en toda marea.

**48. La Playa de la Cocina.** Se localiza esta playuela al pie mismo de la casa-cortijo de El Veril, desde donde se baja hasta ella por una escalera labrada en la misma roca arenisca propia de todo este litoral S de la isla.

Lo de playa resulta desde luego demasiado pretencioso en cuanto a la cuantificación de la arena que contiene, pues la misma se reduce a un poco que ha ido arrinconando el mar en la parte más alta de este pequeño entrante costero, de la misma que se ha ido desprendiendo de sus paredes dada su friable naturaleza arenisca.

Se ignora la razón del nombre. Es probable, no obstante, que en este lugar, bien resguardado del viento N, se acondicionara el fogón para hacer la comida por los pescadores que desde antiguo recalaban por la isla.

**49. El Probis.** Es un pequeño saliente de la costa situado unos pocos metros a naciente del Jameo de las Palomas.

Un ‘probis’, forma vulgar epentética de proís, es nombre caído ya en desuso con el que se designaba a un lugar situado a la orilla del mar que se prestaba, por algún resalte rocoso o agujero en él existente, para amarrar desde tierra a una embarcación mediante un cabo.

**50. El Jameo de las Palomas.** Es otra de las curiosidades naturales de Alegranza. El ‘jameo’ propiamente dicho, o concavidad de paredes verticales que se hunde en el suelo, que eso es, como ya he explicado, lo que significa en Lanzarote esta voz aborigen, se abre a unos 80 m de la entrada que lo comunica

con el mar. Su largo máximo, pues es algo oblongo, es de poco menos de 50 m; la altura de sus paredes, extraplomadas en buena parte de su circuito, de unos 5 m a marea media, y no mucho menor la profundidad de sus aguas. En el rincón último interior, donde forma un covachón, el fondo asciende hasta formar una playita de arenas ocráceo-rojizas en las que se hunden en parte algunos grandes bloques rocosos caídos de las paredes.

El 'jameo' queda conectado con el mar por medio de un túnel navegable de trayectoria algo cambiante, de la longitud dicha de unos 80 m, 5 a 6 de anchura y algo menos de altura, ésta dependiendo, naturalmente, del nivel de la marea que haya en el momento de la medición. Este túnel o pasadizo presenta la curiosa particularidad de tener el techo casi plano y de ofrecer por lo general al paso de la embarcación una claridad amortiguada de tintes azulinos.

En las oquedades y repisas interiores de este conjunto cavernoso anida buen número de las aves que le dan nombre, la *Columba livia* de los ornitólogos.

**51. Puerto Viejo.** Unos 300 m más allá de El Jameo de las Palomas forma la costa un recodo de paredes escarpadas de cierta amplitud que por lo visto debió de usarse en época pasada como surgidero, circunstancia que explicaría su nombre.

**52. Marimunda.** Así, como lo escribo aquí, y además sin artículo, es como he oído pronunciar siempre este nombre a cuantas personas he tenido ocasión de tratar conocedoras de esta isleta, tanto a los moradores del cortijo de El Veril como a los más veteranos pescadores de La Graciosa. El mapa militar lo escribe La Maribunda y en textos geográficos y libros de viajes lo he visto representado en la forma más entendible de La Moribunda, así como en otras variantes ininteligibles más.

Es posible que los autores que así lo escribieron hayan acertado, si no en la grafía popular del nombre sí al menos en su valor semántico, pues así, 'marimunda', es como articulan todavía los de hablar más arcaico en estas islas la palabra moribunda, por lo que este topónimo podría tratarse de una simple vulgarización de dicha voz.

El lugar de este nombre cubre un tramo litoral de unos 300 m de longitud, el último transitable a pie antes de llegar al comienzo del gran acantilado de La Capilla (77). Su suelo es algo allanado, pero limitado por el lado de tierra en toda su longitud por el pronunciado escarpe que forma allí La Caldera.

**53. La Cueva del Infierno.** Apenas finalizado el lugar de Marimunda se encuentra este otro enclave de nombre no menos truculento. Desde una embarcación puede divisarse bien la entrada de esta caverna, de profundidad desconocida, que se abre casi a ras del nivel del mar, de no mucho más de 5 m de abertura, visible si la marea no está demasiado alta, pues en caso contrario queda sumergida bajo las aguas. Cuando el mar está embravecido, la cueva, bajo el efecto de la presión de las olas en su interior bufa con violencia despidiendo abundantes rociaduras de agua pulverizada.

El nombre responde por supuesto al temor que sus especiales características infunden en la imaginación popular.



**54. La Cueva del Carlos Quinto.** Se abre al pie de donde termina por el S el imponente precipicio de La Capilla, allí donde se forma en su base un pronunciado recodo o entrante, por lo que más que en una cueva propiamente dicha consiste en una gran concavidad del risco.

Dicen los gracioseros más viejos que en este lugar estuvo dando contra el risco por accidente un buque de este nombre hace mucho tiempo.

**55. La Puerta de la Iglesia.** Es una especie de hueco apenas pronunciado que se ha formado al pie del acantilado de La Capilla a media distancia, poco más o menos, entre la Cueva del Carlos Quinto y la Cueva Grande, que sigue a continuación. Su identificación desde el mar —pues no es visible desde tierra— es inconfundible, ya que tanto en la forma como en el tamaño semeja un gran portalón de entrada a un templo religioso.

**56. La Cueva Grande.** Es la mayor, con mucha diferencia, de las varias concavidades de gran tamaño que ha formado el mar al pie del risco de La Capilla. Se abre esta enorme oquedad de casi 200 m de amplitud en la boca por no menos de 50 m de altura, a medio quilómetro al N de La Puerta de la Iglesia. Su profundidad, sin embargo, no es mucha en proporción a las otras dimensiones especificadas, aunque sí lo suficiente para que las olas, dada la considerable hondura que alcanza el mar allí, produzcan un gran estruendo al batir contra su fondo cuando hay mar de leva fuerte.

**57. La Baja de la Greta.** Es el islote que está frente al final esquinado en que termina La Capilla por su extremo N. Su composición litológica es la misma que la de La Caldera, por lo que debe tratarse, o bien de parte de este volcán que ha resistido a la abrasión marina que lo iba carcomiendo por la base o de un trozo del mismo que cayó durante el proceso de desgaste que sufrió por aquel lado el risco.

‘Baja’, como ya he dicho en otras ocasiones, es en nuestra habla popular término sinónimo de escollo o arrecife, si bien éste excede algo en altura a la que corresponde a las formaciones geológicas así definidas. En cuanto a llamarse de La Greta ello se debe al hecho de encontrarse casi frente al lugar de ese nombre, que se describe a continuación.

**58. La Greta.** Abarca este topónimo todo el tramo de costa aplacerada que se extiende al pie del lado N de La Caldera en una longitud de medio quilómetro a partir de la caleta de este nombre, que es por donde único se puede acceder a este lugar desde tierra, pues por el resto queda cerrado por el risco vertical que se levanta a sus espaldas, el cual alcanza una altura máxima de unos 50 m en su extremo O, desde cuyo punto va decreciendo hacia el E hasta quedar reducido a menos de la mitad.

El nombre lo recibe de una gran abertura a modo de grieta —que eso es lo que significa el vulgarismo canario ‘greta’ por influjo del portugués— que se forma entre un enorme peñasco y el risco vertical en que quedó apoyado luego de desprenderse de él, grieta o abertura que debido a su amplitud y el hecho de verse a su través la claridad del otro lado desde lejos resulta muy conspicua.

**59. La Caleta de la Greta.** Es la que se forma en el extremo de nacimiento del paraje de su nombre. Su planta es algo cuadrada, de regulares dimensiones, y está dotada de los correspondientes 'callaos' en su parte alta.

**60. El Bermejo.** Tramo de costa de orillas escarpadas, de algo más de 100 m de longitud, comprendido entre La Caleta de la Greta y La Punta de cha Caitana.

Ofrece como particularidad más llamativa el suave colorido rosáceo-asalmonado del terreno del que está formado, muy delicado y vistoso, que le da el nombre.

**61. El Caletón del Bermejo.** Es estrecho, de paredes altas. Se abre al final del paraje de su nombre, de tal manera que su costado O forma parte de El Bermejo, mientras que el del E constituye el flanco izquierdo de La Punta de cha Caitana.

**62. La Punta de cha Caitana.** Es de figura apeninsulada, de un largo de unos 200 m, y por su altura, más que de punta a secas puede ser calificada de promontorio.

Hay en este lugar un charco de gran capacidad en la franja supralitoral que en verano llega a producir más de dos sacos de sal, por lo que está considerado como la salina natural de más rendimiento de toda la isla.

Se ignora quién haya sido la tal cha Caitana que le dio nombre. Sólo cabe decir que 'cha' es el femenino de 'cho', cuyo significado ya se dio en la entrada dedicada al Jameo de cho Gregorio (7).

**63. El Oscuro.** Es otro 'caletón', de cuya estrechez, elevadas paredes y orientación hacia el N le viene el carácter umbrío que le da nombre. La gente, sin embargo, dice Oscuro, que es la forma vulgar de esta voz usual en Canarias proveniente del portugués, por lo que quizás debería ser éste el que figurara como su nombre auténtico.

Se abre justo a la derecha de La Punta de cha Caitana.

**64. El Callaíto.** Consiste este lugar en una amplia ensenada de unos 200 m de abertura en la boca con una anchurosa caleta acuevada al fondo circundada de riscos verticales donde el mar ha acumulado una gran cantidad de voluminosos cantos rodados.

Este nombre de El Callaíto —y no El Callaílo como se ve en algunos textos— así en diminutivo, resulta un tanto incongruente como denominación de este lugar, pues los cantos rodados o 'callaos' de los que el lugar toma el nombre son en su mayoría de gran tamaño y extensa la superficie que queda cubierta con ellos.

Se halla separado este lugar del anteriormente citado de El Oscuro por el saliente de frente escarpado que recibe el nombre de El Frontón del Callaíto.

**65. El Salto del Perro.** El flanco derecho de la ensenada al fondo de la cual se encuentra El Callaíto se prolonga en dirección N por espacio de más de 400 m hasta la altura de La Camuesa Chica. A algo más de la mitad de esa distancia forma la costa un pequeño saliente que es una buena pesquería de 'viejas', el cual queda unido a tierra firme sólo en marea baja, pero cuando sube el nivel del mar se forma un canalillo de tan poca anchura que se puede salvar dando un regular salto, incluso por un perro, lo que le ha valido el nombre.

**66. La Camuesa Chica.** En este lugar forma el mar un paso incurvado entre un entrante de la costa y un escollo grande fragmentado que está un poco por fuera, midiendo ese canal un par de cientos de metros de largo.

No se sabe cuál pueda ser el origen o la razón de tan extraño nombre. En la islita hay otro igual, con la diferencia de que le llaman La Camuesa Grande por sus mayores dimensiones, que está a poco más de medio quilómetro más adelante, también con un islote o arrecife por fuera. Sin embargo en Lanzarote existe también un lugar de este mismo nombre que forma una pequeña ensenada, pero sin que tenga por fuera ningún arrecife o islote como estos de Alegranza.

Camuesa en español, como es sabido, es el nombre de una variedad de manzana, pero no veo qué relación pueda tener esa voz con estos topónimos. Por otra parte, del habla guanche hemos heredado en Lanzarote el nombre 'cambuesa' —en otras islas pronunciado 'gambuesa'— cuyo significado es "corral grande en que se encierran las cabras", nombre que se registra en la isla en varios topónimos y es término conocido aún por los pastores más veteranos, por lo que, aparte de no tener nada que ver con un corral estos lugares costeros, no parece probable que, de venir de este guanchismo, el topónimo se haya podido alterar en esta forma sincopada de 'camuesa' dado el conocimiento actual que de esta voz se tiene.

**67. La Pileta.** Es una caleta alargada, de flancos paralelos, situada entre La Camuesa Chica y Carnadero Hondo. Se le llama así por una poza de regulares dimensiones, honda y de paredes alisadas en forma de pila, que tiene en una especie de poyal que está adosado al costado derecho de la caleta, a unas decenas de metros de donde están los 'callaos' del final o parte interna.

**68. Carnadero Hondo.** Esta otra caleta, adyacente a la de La Pileta, es ancha en la boca para luego estrecharse en forma de embudo, girar hacia la derecha en ángulo recto y abrirse de nuevo dentro en forma de abanico. En esta parte terminal interior se halla rodeada de altos y empinados escarpes, por lo que desde arriba, por donde pasa la vereda, se presenta a la vista como un profundo foso, lo que le ha supuesto el segundo componente del nombre. El primero le proviene de la multitud de cangrejos que se cogían antes de la época de la contaminación de la costa por residuos de petróleo entre las abundantes piedras que las olas han acumulado en esa parte terminal, muy apreciados como carnadas de 'viejas'.

**69. El Puestito de Dios.** Es otro conjunto costero compuesto como en las Camueas por un entrante o seno litoral protegido exteriormente por una 'baja' o islote, pese a lo cual no lleva la denominación de 'camuesa'. De los dos componentes del nombre el de Puestito es diminutivo del localismo 'puesto', sinónimo de pesquero o lugar de la orilla desde el que se puede pescar a caña sentado, mientras que el de Dios hace referencia a lo bueno que es en pesca, nombre compuesto que se hace extensivo a todo el conjunto descrito. En cuanto al escollo que tiene por fuera se refiere, el mismo recibe el nombre de La Baja del Puestito de Dios.

**70. La Camuesa Grande.** Para este lugar vale lo dicho para La Camuesa Chica (66), si bien con la diferencia de que sus dimensiones son bastante mayores. En cuanto al islote que la cierra por fuera recibe también su mismo nombre, o sea, La Baja de la Camuesa Grande.

**71. El Caletón de Morro Alto.** A algo más de un par de cientos de metros hacia el E, próximo al comienzo del extenso arenal de El Jablillo (104), se abre El Caletón de Morro Alto, amplio y profundo, el cual toma el nombre del gran peñasco o 'morro' así llamado que se alza al borde del mar en el lado E de su bocana. Sus paredes son altas y averiladas tal como suele ocurrir en esta clase de entrantes costeros.

**72. El Caletón del Jablillo.** Es bastante menor que el de Morro Alto, pero de contorno más regular, formando un ángulo algo agudo con ensanchamiento en la boca y paredes más verticales.

Aunque son varios los 'caletones' que se forman a lo largo de este tramo litoral que corre por fuera de El Jablillo, éste es el único distinguido con su nombre.

**73. El Caletón Doble.** Debe su nombre a la especial configuración que lo caracteriza, consistente en estar formado por dos caletones menores, uno al lado del otro. Por lo demás sus otras características son parecidas a las de los demás 'caletones' de esta zona de El Jablillo en que se encuentra, es decir, paredes altas con tendencia a la verticalidad y aguas profundas.

**74. El Caletón de las Galanas.** Es el más pequeño y estrecho de estos caletones norteños de la isla, pues no pasará de los 50 m de largo por otros tanto de anchura en la boca.

En este lugar suele pescarse con cierta abundancia el pez que le da nombre, la *Oblada melanura*.

**75. El Caletón de las Bicudas.** Se abre justo a la izquierda de La Punta de Mosegue (1) con que se inició la descripción de los topónimos litorales, de forma tal que la mencionada punta hace de flanco derecho del 'caletón'. Es el mayor de los cuatro situados en la línea de costa de El Jablillo.

'Bicuda', pronunciado normalmente por la gente pescadora 'bicúa', es el nombre que se da en estas islas al pez *Sphyaena sphyraena*, que en este 'caletón' solía capturarse en cantidad durante los meses de verano, sobre todo con la modalidad de pesca a caña de la 'currica' o curricán. A este fin hizo colocar mi padre, por los primeros años de la década de los cuarenta, cuando estuvo a cargo del faro, una argolla de hierro cogida con cemento en que atarse uno al pescar en prevención de una caída accidental, dado lo peligroso de sus alteradas aguas y lo difícil de salir por lo pino y elevado de las paredes rocosas que rodean al 'caletón', argolla cuyos restos aún se conservan.

Siguiendo la pauta antedicha en la seriación de los topónimos pasemos ahora a los referidos a las montañas y subtopónimos en ellas incluidos, enumerando las montañas por su tamaño de mayor a menor.

**76. La Caldera.** Es sin duda el monumento natural más espectacular de la isla. Este imponente cono volcánico posee el cráter de explosión de circuito cerrado mayor

de toda Canarias. Con sus más de 1.200 m de diámetro en su eje mayor, ya que es ligeramente oblongo, supera al del volcán de Montaña Blanca del término de Tinajo, en Lanzarote, en algunas decenas de metros, y de forma holgada a la famosa Caldera de Bandama de Gran Canaria. Su profundidad alcanza más de 240 m a contar desde el punto culminante del volcán, cuya diferencia con el resto del borde superior del cráter no es muy grande. La altura máxima absoluta de La Caldera, o sea sobre el nivel del mar, que es tanto como decir sobre su base, pues el volcán surge directamente del océano —de ahí su naturaleza hidromagmática—, es de cerca de 300 m, y se localiza en el sector S del filo del cráter.

Este enorme cono volcánico, que mide unos 2 Km en la base de N a S, ocupa aproximadamente el tercio occidental de la superficie de la isla. Su naturaleza litológica consiste básicamente en roca tobácea, que es algo friable y de color gris-amarillento, la cual se presenta, al menos en las capas exteriores, en forma de lájas superpuestas en las que se ha depositado abundante caliche que da a la montaña su color claro.

Es éste sin duda el volcán más antiguo de Alegranza, con la excepción si acaso de La Rapadura, que por su aspecto parece de la misma época, si bien este último sufrió una segunda erupción en época mucho más reciente.

Conviene advertir con respecto a este topónimo que de acuerdo al uso imperante entre el vulgo, el nombre La Caldera, enunciado así sin otra precisión, designa siempre al cono volcánico en conjunto y no al cráter en exclusiva. Éste, en particular, es denominado mediante la frase 'Dentro de la Caldera', por lo que a mi juicio la misma debe gozar de entidad toponímica propia.

**77. La Capilla.** Este nombre abarca a todo el acantilado de quilómetro y medio de longitud y más de 260 m de altura en algunos sectores, cortado a pico sobre el mar, que ocupa todo el costado de poniente de La Caldera.

Nadie ha podido darme razón de la procedencia de tan singular nombre, pero es interesante hacer notar que también llaman de idéntica manera al acantilado de muy parecidas características morfológicas, aunque de menores dimensiones, que corta en vertical al islote de Montaña Clara por el mismo lado O. Lo que sí se puede afirmar es que el nombre es bastante antiguo, pues figura ya en el mapa de Juan Creagh de 1793.

**78. La Meseta de Concheta.** Comprende este topónimo toda la parte superior o cumbre del sector S más elevado del cráter del volcán, por lo que su largo total puede calcularse en 1 Km más o menos.

Del nombre de este lugar llaman la atención sus dos componentes: el de Meseta porque no es término topográfico usual entre la gente llana del pueblo en Lanzarote, y el de Concheta porque, de ser nombre de mujer como parece, nunca he oído empleado en tal sentido antes.

**79. La Meseta de las Vacas.** No es exactamente el filo superior del cráter como en el caso anterior, sino el terraplén inclinado que se forma por debajo de él como si fuera parte del fondo de un cráter que hubiera estado a más alto nivel que el actual, pero en el lado diametralmente opuesto al de La Meseta de Concheta que se acaba de describir en la entrada anterior.

En lo que al nombre respecta, aparte de resaltar de nuevo la rareza que supone el empleo del término meseta, hay que decir con relación al componente las Vacas que allí, por insólito que parezca dada su especial ubicación, acostumbra poner a estos animales en tiempos pasados.

**80. Las Chapas.** Es la llanada en suave declive que se forma al pie de La Caldera por el lado que mira hacia La Vega (108), alcanzando una extensión de varios cientos de metros en esa dirección.

Una 'chapa' en el argot campesino de estas islas es un sembrado de reducidas dimensiones, sin cerco protector, y en este lugar hubo algunos de estos pequeños predios hace años.

**81. Las Gotas.** Manantial ínfimo, más bien rezumadero, como indica su nombre, que surge en el interior de un 'solapón' o covacha apaisada de una decena de metros de anchura, bien visible desde lejos, situado a media ladera norte exterior del volcán.

**82. Los Chupaderos.** Es otro manantialillo de parecidas características al anterior en cuanto a la cantidad de agua producida, pero situado dentro del cráter, al pie de su ladera S.

El nombre es de significado fácilmente deducible.

**83. El Fraile.** Llaman así a un lugar que está en lo alto del borde del cráter por el lado afilado del O correspondiente al acantilado de La Capilla, justo por encima de La Cueva Grande (56).

El empleo de este nombre en la toponimia canaria no es raro. Suele estar asociado a alguna roca o peñasco enhiesto que hace recordar por su figura en la fantasía de la gente la de un religioso embutido en su hábito talar. En Lanzarote se dan un par de casos de esta índole y otro en La Graciosa. En este de Alegranza no existe sin embargo tal pináculo rocoso terminal. ¿Lo hubo y se desmoronó? La roca que constituye esta montaña, ya se ha dicho, es poco consistente y se halla en proceso de desintegración relativamente rápida por este lado O. Prueba de ello es la afilada cresta que ha quedado por este sector de la pared del cráter como consecuencia de los frecuentes desprendimientos producidos por la acción de las olas al ir corroyendo la base del volcán.

**84. Montaña Lobos.** Es el segundo volcán mayor de la isla, si bien en sentido estricto este nombre se da solamente al sector S en que se encuentran los dos picos más elevados del conjunto o cono volcánico en su totalidad, lindantes ambos con el mar, pues el del lado N, más bajo, recibe el nombre por separado de La Atalaya, que será descrito en la entrada siguiente.

El volcán, en su integridad, es bastante más pequeño que el de La Caldera. Su altitud máxima, que se localiza en la cúspide del cuerpo principal, el que ocupa el lado SO, de forma acusadamente cónica, sólo alcanza los 226 m sobre el nivel del mar, mientras que el del SE, más pequeño y de figura más bien en pirámide triangular coronada de una cresta rocosa, apenas rebasa los 200 m de altura.

Montaña Lobos, incluida La Atalaya, es el edificio volcánico más joven de Alegranza de los tres que alcanzan categoría de montaña. Ese carácter de mayor recientez, aparte de por su aspecto general, se pone claramente de manifiesto en la abundante cantidad de piedras escoriáceas y sobre todo de lapillis de que está cubierto en especial el cuerpo mayor del SO, que por el insuficiente tiempo transcurrido desde su formación no ha podido aún ser barrido por el viento y la lluvia.

El nombre actual de Montaña Lobos debe de ser reducción de un primitivo La Montaña de los Lobos, y se cree que responda a la existencia en sus playas de focas fraile en tiempos lejanos, el popular lobo marino de la época de la conquista.

**85. La Atalaya.** Tal como se dijo, La Atalaya más que un volcán autónomo parece ser parte de la pared del cráter del volcán formado por esta eminencia montañosa, que lo cierra por el lado N, y la llamada en puridad Montaña Lobos ya descrita. La altura de La Atalaya es considerablemente menor que las de los otros dos sectores del volcán ya explicados, de sólo 137 m sobre el mar. Pero como esta parte del volcán se levanta en medio de la isla, ya de por sí algo elevada en esta zona central, su altura sobre el suelo queda reducida a menos de 100 m.

**86. La Caldereta de Montaña Lobos.** Es el cráter del cono volcánico constituido por Montaña Lobos y La Atalaya. Está formado en realidad por dos cráteres yuxtapuestos separados entre sí por un espigón que partiendo de la pared E en dirección al lado opuesto o de poniente, por donde la 'caldereta' está totalmente abierta o falta de pared, pierde rápidamente altura y llega hasta su mitad o centro.

**87. La Cuesta Matanza.** Llamas así, sin duda por reducción de la forma más completa primitiva La Cuesta de la Matanza, a la ladera del lado de nacimiento del collado, o 'degollada' como decimos aquí, que se forma entre Montaña Lobos y La Atalaya, que da frente a La Rapadura (91). La altura que alcanza, medida desde su pie, es de unos 60 m.

Por esta ladera, de pronunciada pendiente, ascendía en zigzag una vereda que partiendo de la principal que iba del Faro a El Veril permitía acortar algo la distancia entre ambos puntos, pero ello a costa del tremendo molimiento, o 'matanza' en versión popular, que tal subida ocasionaba, circunstancia que le valió el nombre al atajo.

**88. El Subidero.** Esta otra vereda, transitable sólo por personas de nervios bien templados por el peligro que su paso supone, permite la entrada y salida a la zona aislada de Bajo Montaña (34) con independencia del nivel que pueda tener la marea, ya que elude el obstáculo de El Trancadero de Abajo (37). Su trazado es a través de los escarpes más bajos del sector S del Risco de Montaña Lobos, que éste es, como ya se dijo, el nombre con que se conoce todo el acantilado costero de 1 Km de longitud de esta montaña.

**89. Los Gretones de los Perritos.** Se localiza este lugar un poco al N de La Playa de Abajo de Bajo Montaña (35), a unas decenas de metros por encima de

la orilla del mar, en donde se forman unas hendiduras —‘gretones’— entre los bloques de roca caídos del risco, en los cuales hacen sus nidos un grupo de las aves que le dan nombre, la *Bulweria bulwerii*, aquí llamadas ‘perritos’ por su voz que recuerda los ladridos reprimidos de un cachorrillo.

**90. El Riscadero de los Tajoses.** Este otro criadero de aves marinas, en este caso del ‘tajose’ (*Puffinus assimilis*), se halla establecido en un talud tan empinado que forma lo que aquí llaman un ‘riscadero’, el cual está constituido por los derrubios de arenisca y piedras desprendidas del risco que queda por encima. Se encuentra algo retirado de la línea de mareas, un poco al S de La Playa de Arriba de Bajo Montaña (33).

**91. La Rapadura.** Es con notable diferencia el menor de los tres volcanes o montañas de la isla con sus poco más de 100 m de altura, si exceptuamos de esta categoría a La Atalaya (85) al no ser, como ya quedó explicado, una montaña independiente sino parte integrante del volcán de Montaña Lobos (84). Su forma es cónica, con una ligera depresión o aconcavamiento en su flanco N, que corresponde a lo que quedó del cráter, que está apenas insinuado.

Por el lado que mira al mar está este volcán cortado a pico por un elevado precipicio conocido por El Risco de la Rapadura en el que resaltan multitud de repisas con algunas covachuelas entre ellas en las que hacen sus nidos diversas especies de aves. De entre esos nidos destaca por su enorme tamaño uno de águila pescadora (*Pandion haliaetus*) aquí llamada ‘guincho’, cuya existencia en aquel lugar es conocida desde tiempo inmemorial.

El nombre debe de venirle a la montaña probablemente de una especie de descarnadura o descascaramiento grande, de color amarillento más subido que el del piso que lo rodea, muy visible desde el mar, que tiene en la misma cumbre a manera de rapadura o calva de una cabeza humana. Menos verosímil veo como origen el del nombre del popular dulce canario así llamado, por su forma cónica, como algunos pretenden; el hecho de que también sea conocido este cono volcánico con la denominación más extensa de La Montaña de la Rapadura parece abogar por el primer supuesto.

**92. La Caldereta de la Rapadura.** El único subtopónimo digno de mención incluido en esta montaña es este de La Caldereta de la Rapadura. Consiste en una acumulación de pedruscos escoriáceos de forma troncocónica, de pequeño tamaño, en la que no falta el cráter. Dicho cono volcánico secundario se formó encima mismo de donde debió de estar la boca de la primitiva chimenea del volcán de La Rapadura en una segunda erupción muy posterior en el tiempo a la primera. Este volcancillo postizo contrasta fuertemente por su color negro con el resto de la montaña, que presenta en su mayor parte una tonalidad ocrácea, salvo en algunos sitios de sus laderas que han quedado semicubiertos por unas rociadas de lapillis también negros, sin duda arrojadas por el volcán en esta postrera erupción.

Una vez descritos los tres volcanes de la isla y los subtopónimos en ellos contenidos corresponde ahora tratar el resto de las eminencias del terreno de inferior categoría. Son las siguientes.



**93. El Morro de la Vega.** 'Morro' es nombre muy extendido en Lanzarote que designa a un montículo, por lo general de roca basáltica desnuda, más frecuentemente fragmentada en bloques de buen tamaño, el origen de los cuales debe de ser el de sendos hornitos, si bien en algunos casos en que adoptan formas más alargadas e irregulares parecen corresponder a amontonamientos de lava en frentes de coladas viscosas. Así lo son, al menos en su gran mayoría, en esta pequeña isla de Alegranza, muchos de los cuales, especialmente los más alejados de la costa, exhiben un bello colorido abigarrado que les da la gran cantidad de líquenes de variadas especies que crecen sobre las piedras de que están formados.

Pero ese no es, sin embargo, el caso de este Morro de la Vega. Esta eminencia, cuyo nombre encajaría más en la categoría de montaña que de 'morro', de laderas tobáceas algo terrosas, parece ser un pequeño volcán, quizás autónomo, de forma achatada, que alcanza un diámetro de unos 250 m en la base, dotado de un cráter proporcionalmente amplio, en lo alto de cuyas paredes destacan dos prominencias, una en el lado O y otra en el E.

Este pequeño edificio volcánico cierra por el N a la amplia depresión de La Vega, de la que recibe el nombre.

**94. El Morro de la Desgraciada.** Se alza a poco más de 200 m al NNE del anterior. No es posible errar en su localización porque descuella claramente en altura de cuantos lo rodean, con cúspide bien marcada.

El nombre lo toma de la zona así llamada, en el lado E de la cual se encuentra.

**95. El Morro del Misaero.** A unos 100 m apenas del anterior, en la misma dirección NNE, se localiza este otro morro llamado del Misaero, éste sí compuesto de rocas basálticas amontonadas.

Creo que el nombre debe de ser una corrupción de la palabra 'divisadero', eminencia del terreno desde la que se divisa una amplia extensión de tierra, pues esta condición se da de forma destacada en este 'morro'. Desde él se abarca, efectivamente, una vista despejada hacia todo el territorio comprendido en el primer cuadrante, hecho de cierta importancia para los moradores de El Veril, donde se hallaba la residencia del colono de la isla, que es de donde partiría la creación del topónimo, probablemente desde antes de construirse el faro.

**96. El Morro del Cernícalo.** Este otro 'morro', de igual constitución que el anterior, está situado más al N aún, a unos 700 m al ONO del anterior, justo al final, por la parte N, de la zona llamada Los Cumplidos (105), y a medio kilómetro al NE del pie de La Caldera (76) por ese mismo lado. También destaca por su altura de cuantos hay a su alrededor en un radio de por lo menos medio kilómetro.

Parece ser que en él anidaba una de estas pequeñas falcónidas, la *Falco tinnunculus*, muy conocidas en esta islas orientales.

**97. El Morro del Callaíto.** Montículo de forma algo cónica con flancos en buena parte terrosos. Se levanta aislado en terreno más bien allanado.

La distancia a que se halla del lugar del que recibe el nombre es de unos 300 m, en dirección SE de él.

**98. El Morro de la Rapadura.** Está muy distante de los comentados, en la zona opuesta de la isla, a escasos metros del pie de la montaña que le da nombre, por su lado NO. Su localización es muy fácil al ser el mayor de los que hay por aquellas inmediaciones.

Mide de 10 a 12 m de altura, y debido a su naturaleza hornítica muestra aún en la cumbre restos peñascosos de la boca que formó en lo alto. En los agujeros o covachas de ese coronamiento rocoso han instalado sus nidos unas cuantas parejas de la pardela cenicienta tan común en la isleta.

Este nombre de Morro de la Rapadura ha sido indebidamente aplicado a la montaña contigua de la que lo toma, La Rapadura (91), por cuantos autores se han ocupado de Alegranza en época moderna, error que proviene en principio de la cartografía oficial del ejército de los años 40-50 del siglo pasado, en donde figura en la forma Morro Rapadura. Sin embargo, esto no ocurre ya en la siguiente edición del mapa de la década de los ochenta al haber sido corregido con otros más de la isla por indicación del que esto escribe, por lo que no se comprende que se continúe incurriendo en el error. La única explicación posible es que los autores posteriores se hayan limitado a copiar en cadena el topónimo en esa forma errada o que lo hayan seguido tomando del mapa más antiguo sin consultar el último en que ya se ha rectificado.

**99. El Morro del Jameo de Mosegue.** Este otro 'morro' se yergue próximo a la costa N de la isla, muy cerca y al S del 'jameo' del que toma el nombre. No presenta otra particularidad destacable que la de terminar en un mogote rocoso erecto bien visible desde lejos.

Finalizada la descripción de la serie de accidentes topográficos de relieve, o alturas, paso a comentar ahora los de carácter inverso o que constituyen hondonadas o depresiones. Aunque son numerosas las hoyas que hay en Alegranza, de carácter endorreico las más, si bien por lo general de pequeña magnitud, que se han formado entre la multitud de los típicos 'morros' o montículos compuestos por trozos de rocas amontonadas, son pocas sin embargo las que poseen alguna característica que las haga merecedoras de ostentar un nombre distintivo. A continuación se comentan algunas de las más destacadas.

**100. Hoya Cumplida.** Se encuentra a medio camino entre el pie de Montaña Lobos (84) en su cuerpo O mayor y El Morro de la Vega (93), un poco a la derecha o N de la línea de unión entre ambos puntos. A lo largo de esta hoya pasa la vereda que va del Faro a El Veril.

Es larga, de más de 200 m, aunque estrecha, de donde le viene el nombre de Cumplida, palabra que en el habla popular canaria significa larga. Hay que decir, no obstante, que es tan poco profunda que más que la calificación de hoya merecería la de llano. Su fondo arcilloso está dividido en dos partes por una paredita de piedras que la atraviesa a lo ancho por el centro. Cuando llueve fuerte se llena de agua formando una extensa laguna.

**101. Hoya Honda.** Se localiza a medio camino de la vereda que va de La Caleta del Mato (14) al Jameo de Mosegue (6), justo a 1.3 Km en línea recta al NO del Faro.

Al contrario que la anterior, esta hoya es bastante profunda y su presencia se destaca aún más por abrirse en terreno allanado. Su planta o figura perimetral es algo irregular, bastante ancha en relación a su largo, que debe de ser de más de 150 m.

En su fondo se encuentran, entre unos roquedales que afloran en él, varias covachas en cuyo interior anidan algunas parejas de pardelas. Una de esas cuevas, de mayor tamaño y profundidad, abre su angosta entrada entre pedruscos del suelo de precaria estabilidad. Debido al riesgo que su visita suponía se le llamaba La Cueva Mala, y para impedir que algún imprudente cazador pudiera entrar en ella se le bloqueó la boca colocándole varias voluminosas piedras.

**102. Los Cabocos.** Medio quilómetro más hacia el NO de la hoya que se acaba de describir, entre El Jablillo (104) y El Jameo de Mosegue (6) se localiza esta otra hoya, no muy pequeña.

'Cabouco' significa en portugués cueva vertical o fosa, y en el interior de esta hoya hay varias cuevas que se hunden en el suelo. Una de ellas, de mayor tamaño, alcanza una docena de metros o más de profundidad. El acceso a su interior no es difícil, pero una vez dentro pueden apreciarse con la ayuda de una luz sus dimensiones, equivalentes a las de una habitación corriente, de cuyo techo cuelgan unas grandes rocas en posición tan inestable en apariencia que parece que se van a caer, lo que produce al contemplarlas una irreprimible desazón.

También en esta cueva, como en otras más pequeñas de la hoya, anidan bastantes pardelas, pues su fondo está constituido en buena parte por grandes rocas basálticas revueltas de color negro entre las que quedan muchas oquedades y agujeros que sirven de madrigueras a estas aves.

**103. La Hoyita del Cochino.** Por su tamaño resulta irrelevante y además ni siquiera es de formación natural, pues se trata de un simple hoyo de no mucho más de 10 m de extensión por sólo un par de ellos de profundidad o menos en partes, producto de la extracción de 'picón' o arena volcánica para cubrir los campos de cultivo en el que un par de parejas de pardelas han excavado en el fondo unas huras en que anidar.

Se encuentra esta pequeña hondonada a la misma vera del camino que enlaza al Faro con El Veril, justo en el punto de esta elemental vía de comunicación distante del Faro casi 1,5 Km en línea recta desde el cual se comienza a divisar el edificio de la señal viniendo de El Veril.

Si traigo aquí a colación este topónimo no es, por lo tanto, por su importancia, sino por lo jocoso de las circunstancias que concurrieron en la creación del mismo. Se cuenta que hace bastantes años un torrero recién llegado a la isla, pasando de noche por allí oyó sorprendido cómo del interior del hoyo salía un potente gruñido como de un cochino, cuyo animal no lograba distinguir por ningún sitio por más que se esforzaba en mirar ayudado por la luz de la luna, por lo que con el susto metido en el cuerpo puso pies en polvorosa, en demanda del Faro. El pobre hombre ignoraba que el macho de la pardela emite esta clase de vehemente reclamo amoroso cuando se encuentra en el nido en la época del apareamiento.

Pasando ahora a los lugares allanados comentaremos los siguientes.

**104. El Jablillo.** Recibe este nombre el arenal de unos 700 m de longitud por la mitad de anchura que se extiende por tierra del sector de costa más septentrional de la isla. La naturaleza de esta arena es organógena, formada a base de fragmentos de conchas de moluscos y partes duras desmenuzadas de otros animales marinos inferiores, de donde el color blanco que presenta, si bien también contiene una pequeña proporción de partículas negras de roca basáltica.

No es este lugar de El Jablillo una playa levantada en el sentido recto que se da a esta expresión en geología, o sea, producto de un movimiento ascendente de la isla, sino de un arenal formado por dichos restos calizos depositados allí en lo alto por el empuje de las olas durante los grandes temporales de mar.

‘Jable’ es término nacido en Canarias de origen discutido. Puede que venga del francés sable, del galaico-portugués xabre, o, sin ir tan lejos, del arcaísmo castellano sable, de muy parecido significado todos ellos. Se da ese nombre aquí en Lanzarote a la arena de procedencia marina que ha sido arrastrada tierra adentro por el viento. De manera que cuando se encuentra todavía a la orilla del mar, hasta donde alcanzan las olas, es para los lanzaroteños, por lo general, arena lo mismo que para el común de los españoles.

Pero no solamente se conoce en Lanzarote por ‘jable’ a esta clase de arena, sino también a la extensión de terreno cubierta con ella. En cuanto al diminutivo ‘jablillo’ de esta última acepción, que además de en este caso de Alegranza se da también en otros topónimos de Lanzarote, debe de obedecer, quizás, a comparación tácita con el nombre de El Jable dado en Lanzarote a la gran franja de esas arenas eólicas que la cruza de N a S por su mitad, nombre que a causa del conocimiento de dominio general que de él se tiene en la isla puede haber servido de referente para la creación del topónimo genérico Jablillo.

**105. Los Cumplidos.** Lugar más bien allanado, de casi medio kilómetro de largo por la mitad de anchura, arrumbado aproximadamente de NO a SE, situado entre La Desgraciada (106) al S y El Morro del Cernícalo (96) al N.

Los verdaderos ‘cumplidos’ que dieron nombre a este paraje eran unos campos de cultivo que hubo allí en los que se plantaba cebada, cuya forma era así, ‘cumplida’ como dice el vulgo por alargada. Por lo demás el terreno es más o menos terroso, sin ninguna otra particularidad reseñable.

**106. La Desgraciada.** Esta otra zona sigue hacia el SE de la anterior y se extiende en esa misma dirección hasta las proximidades del Morro de la Vega (93).

Su suelo es igualmente terroso, allanado también como el anterior y asimismo salpicado de los arbustillos xerófilos comunes en la isla.

De por qué este lugar es conocido con tan trágico nombre nadie ha sabido darme razón.

**107. El Llano de la Vega.** Es el que se extiende al S de La Vega (108) y llega hasta las proximidades de La Era, midiendo un largo, por lo tanto, de unos 400 m, mientras que el ancho queda reducido a la mitad.

Su suelo, que presenta un ligero gradiente en descenso de S a N, es de tierra suelta en la que crecen algunas matas o arbustos, a veces formando bosquечillos compactos.

**108. La Vega.** Es el fondo de tierra espacioso, de no menos de 200 m de extensión, de nivel algo deprimido, por lo que suele embalsar agua cuando llueve con intensidad, que enseguida absorbe. Por esta razón y por la calidad de sus tierras resulta ser el mejor predio de la isla para el cultivo de la cebada, lo que le ha valido por antonomasia el título de vega.

**109. El Arenado de Mercedes.** Campo enarenado o cubierto de arena — ‘arenado’ en versión popular— de algo más de 2 Ha de superficie, situado al pie de Montaña Lobos (84) por su lado O.

Mercedes era hija del medianero Salvador Romero Álvarez, que estuvo a cargo de la isla de Alegranza (descontado el terreno del Faro) en las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX.

**110. El Bebedero de las Ajulagas.** Un ‘bebedero’ en al argot campesino de Lanzarote es un terreno dedicado al cultivo que ‘bebe’ o absorbe el agua con que se encharca al llover, y ‘ajulaga’ es el nombre vulgar del arbustillo espinoso de la familia de las compuestas llamado científicamente *Launaea arborescens*.

Para situarnos en este sembrado, que también estuvo enarenado, hemos de dar un salto de más de 1 Km en dirección N. Se encuentra, pues, a 1,7 Km al O del Faro.

**111. La Cerca de las Pencas.** Próximo al anterior, a menos de 200 m de distancia en dirección ONO, se encuentra este otro predio agrícola. Se diferencia de aquél en que, como su nombre indica, está protegido por una pared o cerca de piedras. Lo de ‘pencas’ le viene porque allí hubo unas tuneras, o ‘pencas’, nombre que además de a las palas de estos cactus se da también en ocasiones a la propia planta, la chumbera del castellano.

**112. La Cerca Vieja.** Tanto esta ‘cerca’ como la siguiente del Mato se hallan dentro del terreno del Faro, lo cual quiere decir que fueron construidas antes del año 1889 en que dicho terreno se deslindó para usufructo del personal de dicho establecimiento. Ésta hace honor a su nombre, pues ya en la década de los treinta del siglo pasado se encontraba en estado de completo abandono, por lo que es seguro que desde mucho antes había dejado de ser sembrada.

Mide casi 2 Ha de superficie y su situación es 1 Km exactamente al ONO del Faro.

**113. La Cerca del Mato.** A sólo 200 m al NE de la que antecede y poco más de 100 m tierra adentro de la caleta homónima se localiza esta otra ‘cerca’ llamada del Mato. Tiene aproximadamente la mitad de superficie que la Vieja, pero sus tierras son de mucha mejor calidad. De no faltarle la lluvia la cosecha estaba garantizada. Yo la vi sembrar de cebada al menos en los últimos años de la pasada década de los cuarenta, pues si bien, como he dicho, se hallaba dentro del terreno del Faro, mi padre, que estaba entonces a cargo de la señal, no puso nunca impedimento a la gente de El Veril para que la cultivara.

'Mato' por estas islas es nombre equivalente al español estándar mata, arbusto leñoso más bien rastrero, en este caso, por lo que parece, en sentido colectivo, pues en su entorno se dan con relativa abundancia y buen desarrollo esta clase de plantas.

De los barrancos de la isla se describen los siguientes:

**114. El Barranco del Trillo.** Se le llama así por desembocar en el paraje litoral de ese nombre, pero se inicia o nace cerca del pie de la montaña de La Atalaya (85), por su frente NE, y luego de recorrer un trayecto, con pocas curvas pronunciadas, de unos 800 m, vierte en el mar por La Caleta del Trillo (18).

Más que de un barranco propiamente dicho se trata simplemente de una torrentera, es decir, del cauce marcado en el terreno, poco profundo, por las aguas escorrentías.

**115. El Barranco de la Rapadura.** Es un barranco mucho más hondo, a modo de tajo de unos 8 m de profundidad cuando menos, aunque es, por contra, mucho más corto, de sólo unos 300 m o poco más de recorrido, arrumbado de N a S. El hecho de su gran hondura no obedece sin embargo al efecto del arrastre de las aguas de lluvia dada su escasa cuenca, sino a algún proceso de agrietamiento del suelo de naturaleza geológica, o más concretamente volcánica.

En el nivel más alto de sus laderas, sobre todo en las del lado derecho o de poniente, se forman numerosas covachas de bocas horizontales alargadas, de tan poca altura que no permiten la entrada de una persona ni arrastrándose, pero profundas algunas, en cuyo interior han instalado sus nidos un buen número de parejas de pardelas.

**116. El Barranco de la Mareta.** Es el que desciende por la falda S de La Caldera (76), el cual tiene al resto de la ladera que sigue hacia arriba, más empinada y de suelo más liso, como recogida de las aguas llovedizas. Luego de encauzadas esas aguas por el barranco y de haber llenado el depósito llamado La Mareta, que está a 250 m al OSO de El Veril, termina por verterlas dentro del Jameo de las Palomas (50).

**117. El Barranco de la Vista.** Se inicia en el lugar así llamado por ser desde él, viniendo por la vereda que conduce a la casa-cortijo de El Veril, cuando se comienza a ver la misma. Luego de un recorrido pendiente abajo de medio kilómetro por terrenos de roca tobácea formada a veces por lajas superpuestas, y entrecruzándose en algunos puntos con la citada vereda, se despeña abruptamente por el precipicio vertical que cae sobre La Playa del Veril (45).

**118. El Barranco de Carnadero Hondo.** Es el de curso más largo de los cinco que describo en este trabajo, pues discurre por espacio de más de 1 Km desde la altura de La Desgraciada (106), al O de este lugar, hasta terminar en la costa por la caleta que le da nombre (68).

De las cuevas que hay en la isla, aparte de las que ya he mencionado de pasada, dedicaré una entrada para ella sólo a la siguiente.

**119. La Cueva del Pocito.** Dos circunstancias en particular concurren en esta pequeña gruta que la hacen merecedora de atención: el abrirse en un terreno más

bien allanado y terroso, en el que lo menos que se espera encontrar es una cueva de sus características, y el constituir un criadero comunal de pardelas cenicientas que sorprende por la cantidad de estas aves que anida en su interior, máxime teniendo en cuenta lo retirada que se halla del mar, si bien esta circunstancia no debe llamar demasiado la atención conocidas las costumbres de estas proceláridas en la isla pese a tratarse de aves eminentemente marinas en cuanto a la ubicación de sus nidos se refiere, al menos en este islote, ya que aquí anidan a lo largo y ancho de su territorio, incluso en sus cotas más elevadas.

La cueva, como ya dije, es de dimensiones bastante reducidas, con una única entrada en el suelo que sólo deja espacio para permitir el paso de una persona metiéndose de pie. Su profundidad ni siquiera llega a la altura de un hombre de estatura mediana, por lo que para ver su interior, valiéndose por supuesto de una luz, es preciso agacharse. Dentro, alrededor de esta primera cámara dispuesta como un pequeño pozo —de donde le viene el nombre— se alcanzan a ver expansiones laterales profundas que se extienden en sentido horizontal, de tan poca altura que es imposible meterse en ellas. Por esta razón, para coger las numerosas crías de pardela que en ella moraban era preciso recurrir a la modalidad de caza llamada ‘aleteo’, consistente en sorprender a los pichones encandilándolos con un ‘mechón’ o hacha cuando ya crecidos salían de noche a la boca de la caverna a ejercitar las alas.

Para terminar voy a dar dos topónimos no encasillables, como dije al principio del escrito, en las categorías que llevo explicadas, que ofrecen un cierto interés lingüístico, el primero por tratarse de un guanchismo poco divulgado, todavía en uso entre los viejos pardeleros, y el segundo, por ser una curiosidad léxica, ya caída en desuso, relacionada con la explotación de la ‘barrilla’ en los tiempos en que esta planta constituyó uno de los pilares que sustentaban la economía de Lanzarote.

**120. Los Tefíos.** ‘Tefío’ es el nombre que se da a una especie de madriguera que excavan las propias pardelas en suelo terroso para instalar en ella el nido. Había en este lugar de Los Tefíos, de no más de 50 m<sup>2</sup> de superficie, alrededor de una docena de estas huras.

Esta voz aborígen no la he visto, por cierto, comentada por ningún estudioso de las primitivas lenguas canarias.

**121. El Quemero.** Esta era la forma en que se denominaba al horno en forma de corral en que en la época de esta industria se quemaban las hierbas barrilleras, en particular las llamadas en estas islas ‘barrilla’ (*Mesembryanthemum crystallinum*) y su congénere el ‘cosco’ (*M. nodiflorum*) para transformar sus cenizas en las famosas ‘piedras de barrilla’, que se exportaban así endurecidas.

El topónimo comprende, además de al ‘quemero’ propiamente dicho —uno de los varios que existen en Alegranza— al terreno que se extiende en torno suyo, éste situado al pie de La Atalaya (85) por su frontis NE.

Esta relación de topónimos de Alegranza que aquí presento es suficiente en términos generales para servir de guía en este campo de la toponomástica de la isla a

los que en adelante quieran atenerse en sus trabajos de investigación a un empleo de la misma basado en la debida corrección y autenticidad de sus nombres. Espero que esta labor, realizada con el mayor esmero posible, basada como decía al principio en mi profundo conocimiento empírico del tema, no resulte baldía, y que en lo sucesivo no se vean escritos dedicados a la isla deslucidos con los graves errores toponímicos que hasta ahora se venían produciendo. Esa sería la mejor recompensa que podría recibir por el esfuerzo que me ha supuesto esta tarea de puesta a punto de la toponimia de Alegranza, cuyo resultado gustosamente aquí les ofrezco.



